

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.
DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

PRECIO MENSUAL DE LA SUSCRIPCION.
Madrid 6 rs. Prov. 8. Estranj. y Ctr. 20.
LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE ADMITEN:
En la Administracion, calle del Rubio, n.º 23, y
En el Pabellón de la Plaza de Santa Ana.

MODO DE HACER LA SUSCRIPCION.
Entregando su importe en Madrid, ó enviandolo en metálico, libranza o sellos del correo, á la Administración, calle del Rubio, n.º 23, que no servirá suscripción que no haya sido previamente pagada.

ANXIV.—NUM. 1,048 DE MADRID. MADRID.

JUEVES 8 DE AGOSTO DE 1861.

OFICINAS. CALLE DEL RUBIO N.º 23

EDICION DE LA MAÑANA

La *Gaceta* no contiene ningún real decreto.

En vista de la consulta elevada por el director general del ramo sobre cual de los dos puntos, Taboada ó Chantada, debe considerarse la capital del partido para establecer el registro de la propiedad, según lo dispuesto en el artículo 1º de la ley hipotecaria, la Reina se ha servido resolver que dicho registro debe constituirse en la villa de Chantada, toda vez que por efecto de las circunstancias de la guerra civil se trasladó allí desde Taboada la capitalidad del juzgado a fines del año de 1854 o principios del 55, y ha permanecido hasta el día sin interrupción.

D. Pedro Carrión y Domínguez ha sido autorizado para verificar los estudios de un ramal de ferrocarril, servido con fuerza animal, que partiendo de la línea de Jerez a Sanlúcar, en un punto situado entre las alcantarillas llamadas del Calvario, concluye en el término del Carrascal, pasando por las posesiones de Orrantea, Pesquera, Bueno, Domeg de la Fuente, Acuña, Cintado, Cámaras, González y Dubón, Garbey, Ranchos del Zorro y la Merced. También ha sido autorizado don Carlos Villedenil, de nación francesa y residente en Madrid, para verificar los estudios de un ferrocarril desde Miranda de Ebro a Reinesa.

S. M. la Reina ha tenido bien conceder el *Regium equestrum* a D. Juan Pagliery, nombrado consul de Portugal en Sevilla. Asimismo S. M. se ha servido autorizar a Mr. Frederick Arden para ejercer el viceconsulado de Inglaterra en San Sebastián.

La *Gaceta* anuncia en su parte oficial lo que antayer adelantamos en la edición de provincias de haber sufrido en el mismo día á la once de la mañana, en Iznajar, la pena de muerte en garrote, el sacerdote D. Joaquín Narváez, uno de los cabecillas de los insurrectos de Loja.

Se han suprimido las plazas de intérpretes del departamento de Cartagena, y de la capitán del puerto de Cádiz.

Han sido aprobados los presupuestos para la habilitación de la cerca Pinata, sin que por esto se paralicen las obras de las fragatas *Leyenda* y *Nuestra Señora del Patrocinio*.

Habiendo determinado S. M. por real orden de 7 de junio último, que la capital del juzgado de primera instancia de Cogolludo se establezca de una manera permanente en Tamajón, su antigua residencia, se ha dignado tam-

bien disponer que en ese mismo punto se establezca el registro de la propiedad, en vez de establecerse en Cogolludo como se expresó en la clasificación publicada en la *Gaceta* de 30 de junio de este año.

La escampavia *Invincible*, del apostadero de Algeciras, apresó en la noche del 1º del actual, en los arrecifes de la Chorrera, un cachucito con cuatro buellos de tabacos y uno de gérneros.

Por resolución de 3 del corriente, ha sido nombrado D. Ángel Sánchez Tiedra, en virtud de examen y a propuesta del tribunal de censura, auxiliar de la sección de estadística de la provincia de Gerona.

Continúan despachándose á su gusto los correspondientes que tienen ciertos periódicos extranjeros en Madrid. Igual osadía para faltar á la verdad a sabendas no la hemos visto nunca. En una carta que publica *Le Siècle* con fecha del 29 de julio se lee lo siguiente: «No sé como repetirlo una y otra vez, que en ninguna época, desde la muerte de Fernando VII, se ha presentado la situación de España bajo aspecto tan sombrío como en la actualidad. Y llega esto á tal punto, que en las calles puede leerse en la fisonomía de los que pasan la expresión de las más tristes y gravísimas preocupaciones.»

Un despacho de Berlín que publica *La Epoca*, dice que en San Petersburgo se ha descubierto una conjuración aristocrática que se proponía derrocar la dinastía actual y proclamar la Constitución.

La revista de París *El Correo del Domingo*, en su último número, insiste en que la alianza de las potencias conservadoras, de que finé el primero á dármas noticia, es en efecto, completa hace seis semanas, habiendo una inteligencia perfecta entre el Austria y la Rusia sobre las cuestiones de Polonia y Hungría y respecto á las eventualidades á que pudiera dar motivo un ataque de la Italia favorecida por cualquiera potencia extranjera contra el Véneto. Ambos gabinetes están completamente de acuerdo acerca de todas estas cuestiones, y las relaciones del emperador Alejandro y de Francisco de Austria son hoy las más cordiales y sinceras. *El Correo del Domingo* afirma que esta buena inteligencia es debida en gran parte á la mediación del rey Guillermo de Prusia y muy principalmente á los acontecimientos de Polonia.

De París escriben á un periódico que es probable que á estas horas no exista en Méjico el gobierno de Juárez. Su re-

presentante en Francia, el Sr. Lafuente, no había sido recibido por el emperador.

Ha salido de Madrid para Galicia el Sr. D. Lorenzo Nicolás Quintana, diputado a Cortes por Llanes y propietario de *El Reino*.

El encargado de la vigilancia subterránea, D. Juan Manzano, ha pasado una circular á los comerciantes e industriales de la corte, participándoles las señas de su domicilio, en el que á cualquier hora del día recibe á los que tengan sospechas de que sus habitaciones van á ser asaltadas por las alcantarillas o acometimientos de aquellas. En la misma circular dice el Sr. Manzano, que los lugares subterráneos en que se sospechen trabajos de zapa, serán reconocidos inmediatamente aparte de que esta misma operación se practica actualmente tres veces por semana.

Las ventas de azúcar en almacén han sido pequeñas en Alicante, pero cotizadas disminuyendo bastante las existencias. Los precios á que se cerró su ajuste, sin salirse de la cuota, han ido demostrando creciente favor. Los que poseen quebrados floreles manifiestan poco deseo de desprenderse de ellos, por hallarse escasos y tener la seguridad de que harán de pagarse altas las primeras recaladas. Los de segunda y bajos mejoraron también á impulsos de la subida y de la escasez de los floreles. En breve llegarán algún registro, y si su factura es moderada, de seguro sacará buenos filetes. En Barcelona y Cádiz se contrataron algunas facturas á la vista con regular beneficio. Los que se aprovecharon allá de la baja, hacen un negocio regular.

Decíase en París que el emperador enviaría, ó ha enviado ya, una carta autógrafa al Padre Santo ó al general Goyon, y se cree que, en vista de la situación actual, M. de Grammont no volverá á desempeñar su embajada, y que le reemplazará un encargado de negocios. El *Pais* declara además que no es posible que monseñor de Mérode continúe siendo ministro del Papa.

El señor presidente del Consejo de ministros obsequió el lunes por la noche con un banquete al Sr. Mon, nuestro embajador en París, que debe partir en breve para aquella corte. Asistieron á esta comida los duques de Tetuán, los Sres. Mon, Salaverría, Negrete y Posada Herrera, el capitán general Sr. O'Donnell, el marqués de la Vega de Armijo y otras personas distinguidas.

Por lo visto, todos los acuerdos que ha tomado la prensa oposición en

la cuestión de dejar ó no de publicar sus diarios, se ha reducido á lo que ayer nos anuncia *El Clamor* en los siguientes términos: «Parece que los periódicos independientes han resuelto negar los honores de la distinción a los órganos del resellamiento.»

La propaganda protestante, no contenta con difundir sus inmorales y asquerosos escritos en el pueblo sencillamente para corromper su corazón y sus costumbres, se ha propuesto también invadir los asilos de la virtud, los monasterios de las virgenes consagradas al Señor. Así lo manifiesta una circular del señor obispo de Córdoba, en la que después de anatematizar tales hechos, acuerda que en los tornos de los conventos no se reciban papeles ni impresos que no vayan dirigidos por persona conocida, para evitar la introducción por sorpresa en aquellos sagrados lugares de libros y estampas que atañen á la religión y á la moral.

Las cartas de Alicante del 5 del actual dicen que el movimiento mercantil de estos veinte días últimos, sin tener nada de extraordinario, no ha dejado de ser notable, mas que por los resultados prácticos, por lo bien dispuestos que deja los ánimos. Esperamos, añaden, que los sucesivos avisos de Cuba contribuyan á mantener un estado creado en su mayor parte por los que nos dan sus últimas cartas. Hoy era ya de que saliese de su postración nuestra codicia Antilla.

La joven y distinguida pianista señorita d'Herbill ha llegado á la Coruña, en cuyo teatro va á dar algunos conciertos.

En Santiago ya á funcionar en breve una compañía de zarzuela en la que figuran la señora Solera, el baritono Campoamor y el tenor Santos.

Adoptadas desde el primer momento las más prudentes y oportunas disposiciones, en la madrugada de hoy, dice un periódico de Granada del 5, y con todas las debidas precauciones, se ha practicado por la Guardia civil, auxiliada por algunas fuerzas de la guarnición y dependientes de la autoridad civil, un reconocimiento general en el recinto del Albacín, donde se suponía la existencia de uno ó mas depósitos de armas; si bien no había otro fundamento ni antecedente que el de los tres fusiles aprehendidos junto al algibe de San Cristóbal por un celador de sargentos, de cuyo hecho tienen ya conocimiento nuestros lectores. Hasta la hora en que escribimos estas líneas, no han sido encontradas, que sepamos, armas algunas, á pesar de lo escrupuloso y detenido del reconocimiento que se practica.

Cualquier que sea el éxito definitivo de la lucha, cree uno de nuestros cole-

Si que hayan sido notables por su importancia las operaciones hechas en frutos del país, en Alicante, raro es, sin embargo, el artículo en que no se ha señalado alguna transacción, ó en que no se haya evidenciado por lo menos desejo de especular; esperando nada mas para hacerle que las pretensiones disminuyan ó acaben de consolidarse definitivamente. Se vé, pues, propensión á mejoría, y si la reposición de la Habana continúase, antes de mucho las compras y las ventas recibirían la actividad incansable que las distingue.

Así en la capital como en los pueblos todos de la provincia de Granada, continúa disfrutándose de una completa tranquilidad segun los partes últimamente recibidos: las faenas del campo, propias de la estación, absorven casi por completo la atención pública, y apenas se ocupa ya persona alguna de los acontecimientos que vinieron á turbar el orden por un momento, sino para deplorar sus tristes consecuencias respecto á los ilusos y mal aconsejados que dieron lugar á ellos.

Cree *El Diario Español*, y parece-nos que se pone en lo justo, que no debe darse mucho crédito á lo que refiere una carta de Loja, respecto á haberse presentado un coronel retirado al capitán general de Granada, pidiendo se le perdonase la vida en cambio de una lista de 9,000 conjurados en la sublevación de Loja, estudiéndose en consideraciones que por lo confusas y exageradas manifiestan su inexactitud.

Cree, sin embargo, nuestro colega, que por la procedencia de la carta merece crédito el relato que hace de la muerte de uno de los sentenciados á la última pena por el consejo de Loja:—«El dia 23, dice, dieron garrote aquí en el Mesón de Arroyo, a un tal Mellado, que era elecañ del Pérez, el cual murió impotente, según opinión pública, por las ideas del protestantismo; este, poco antes de salir al patibulo, hizo llamar al brigadier, que vino con el auditor de guerra y otros, y estuvieron encerrados unos tres cuartos de hora, y se creó estuvo acusando a muchos y haciendo otras declaraciones. Despues que se fueron se tiró una garfada con las uñas al pescuezo, que medio se degolló, y entonces le pusieron las esposas, y salió con paso firme sin hacer caso de los clérigos, mirando á todas partes. En la calle Real iba despidiéndose de las mujeres, diciendo: «Quedáros con Dios, estas son las cosas de este mundo;» pidió un vaso de agua, y despues un puro, que iba fumando cuando llegó al tablado.»

Cualquier que sea el éxito definitivo de la lucha, cree uno de nuestros cole-

amado nunca á Mr. Eberhardt; pero concurre á los espectáculos, creía en las pasiones violentas... Si alguna vez volvés á tomar la pluma, enseñad á las familias los males que causa la representación de ciertas obras. Los chinos usan el opio para morir, y nosotros el teatro. Vuestro visto me dijo aquella noche que todo lo habíais descubierto, mi amor, mis celos, celos de diez y seis años, hijos de una pasión infantil, porque yo no sentía por Mr. Eberhardt más que una reminiscencia, un recuerdo de los dramas que veía; pero lo absurdo es lo que generalmente nos domina, y la imitación va formando la cadena de nuestras impresiones.

Permitid, Elena, que me detenga un momento al trazar estas líneas, que encontraréis pálidas sin duda. No era un sermón moral lo que seguramente esperaba de boca de Sofía. Ella qué pensaba esta pobre moribunda que en presencia de un confesor, solemnemente llamado, se entretenía en hacer una crítica ingeniosa? Es que pensaba en su vida, que tocaba á su fin, en su juventud, malgastada, en su dicha perdida.

Vos, cuya educación admirable os pone al abrigo de los peligros de la sociedad, compadeced á las víctimas que cayeron bajo sus golpes: tened piedad de los muertos y perdonad una queja á

los que sucumben emponzonados por el hábito venenoso del mundo.

Cada una de las palabras de Sofía lacera mi corazón, porque yo era el único que podía comprender la sinceridad de ellas: yo que había vivido también de un modo ficticio y había sido abonado del gabinete de lectura de Mad. Bouly.

No era un sermón, Elena, lo que me dirigió Sofía: era una acusación amarga a nuestras costumbres. No salíste esta página, leedla.

Sofía prosiguió:

—Mi madre adoraba el brillante talento de Eberhardt y yo no tenía edad para apreciarlo: si apreciarle hubiera podido, de seguro no le hubiese amado. Eberhardt tenía en nuestra casa una autoridad absoluta, y cuando vió que su elección no era bastante á convencerme, me condujo al teatro que estaba mas á mi alcance, y fué poco á poco formando mi corazón.

Con frecuencia me he preguntado si Eberhardt es un perverso, sin poderme persuadir de que haya un hombre tan absolutamente malo: los hay crueles, egoístas, bajos, y Eberhardt es todo esto. Es además incapaz de compasión cuando el hambre le cerca, y el hambre es su capricho, su amada, su señora, es lo que el mundo ha traducido

con: ese poeta tiene grandes necesidades.

Conocéis las tres cuartas partes de mi historia, y os diré solo que el dinero se consume entre las manos de Eberhardt y necesita sin cesar dinero. ¿Qué podía esperar de una pobre niña como yo? Pero sabía utilizar todos sus crímenes.

Miradme, Carlos, soy una pobre mujer, cuya conciencia emponzona mis últimos días. Esta mañana esclamé: «Mi hijo muere porque soy culpable... pero mi corazón es honrado y yo juré que jamás me burlaría casado con Nelson Manby. Y no era, por falta de amor, no, cuánto más le hubiese amado menos hubiese consentido en ser su mujer; pero Eberhardt me dijo por la primera vez:

—Lo quiero. Comprendéis, puesto que veo que os horrorizáis. Se interesaba por mí, me preparaba un porvenir. No hay miserias que no abriguen esas almas que se atreven á degradar el genio; mi crimen era suyo, porque Eberhardt había abusado de todas las superioridades que un hombre tiene sobre una niña. Yo, sin embargo, tenía la dignidad necesaria para soportar mi castigo ó mi desgracia, y recibí á Nelson, resistí á los ruegos de mi madre; pero Eberhardt dijo: lo quiero.

—¿Cómo resistir á Eberhardt?

Tenía cartas, cartas que escriben las niñas, y que en lugar de ser su mejor absolución sirven de pruebas para condenarlas; Eberhardt dijo «lo quiero» y me amenazó con mostrar esas cartas á mi madre, tuve miedo, vergüenza, y cedi. Ni aun pediré perdón á Nelson antes de morir, porque tan solo para conservar su estimación os he hecho venir á vos, su mejor amigo.

Necesitare deciros que no comprendía el objeto de Eberhardt? A la edad que yo contaba no se comprende la profundidad del abismo, y si lo hubiera comprendido, mi muerte habría frustrado sus designios. Eberhardt lo sabía y aguardó al nacimiento de mi hijo. Mi primer grito cuando me pidió dinero perteneció te a Nelson: «¡Antes la muerte!» y él sin replicar me mordió á mi hijo dormido en la cuna.

Sofía llevó á sus labios el pañuelo, ocultándose la mancha sanguinosa que en el quedó impresa; yo enjuagué el sudor frío que bañaba mi frente, a cuyo movimiento Sofía me dirigió una dulce sonrisa que se me aparece siempre que pienso en ella.

—Conocéis á Nelson, prosiguió; sabéis que me amó por vos, y vos mismo me amabais también cuando así hablabais de mí; pero callad, no es una pregunta lo que os hago, conocéis vuestra

